

Los pasos perdidos: Una búsqueda de sí mismo a través del tiempo

Escribe: MARIA TERESA SILVA DE SANCHEZ

“No puede ser presente esto que será ayer antes de que el hombre haya podido vivirlo y contemplarlo; no puede ser presente esta fría geometría sin estilo, donde todo se cansa y envejece a las pocas horas de haber nacido. Solo creo ya en el presente de lo intacto; en el futuro de lo que se crea de cara a las luminarias del Génesis”.

Los Pasos Perdidos, pág. 264.

Alejo Carpentier nos enfrenta en *Los Pasos Perdidos*, al mundo descentrado y caótico de la civilización moderna. La degeneración de esta hacia formas vacías de contenido verdadero, ha engendrado un arte y un progreso que no responden ya a las exigencias más profundas del hombre, cuya persona se pierde en el engranaje de la organización y de la técnica. Carpentier plantea la necesidad de revitalizar esta civilización por medio de un retornar hacia el pasado, de un bucear dentro de sí misma, para reencontrar su pujanza primera e incorporarla a una creación futura.

La novela consta de seis capítulos, divididos en jornadas y precedidos por un epígrafe que les da contextura, los relaciona e integra. Narra la historia de un joven mú-

sico latinoamericano, quien deslumbrado por el prestigio cultural de Europa, se traslada allí en su primera juventud. Enredadas en el bullicio de las grandes ciudades, en las ideologías de transformaciones artísticas decadentes y en la furia destructora de la guerra, van quedando sus ilusiones creadoras, las composiciones soñadas o empezadas, su propia persona, sus convicciones, sus ideas. El argumento cuenta su reencuentro consigo mismo, cuando una oportunidad de volver a América, le envuelve nuevamente en el ambiente de su juventud y le permite aspirar la frescura virginal que América emana todavía frente al Viejo Mundo.

Este viaje se transforma a su vez en un recorrido a través del tiempo, en busca de los años perdidos del protagonista y de toda su

civilización. De ahí el peculiar tratamiento que el autor otorga a tiempo y espacio. Los primeros cinco capítulos se desarrollan en seis semanas; el sexto y último en siete o más meses; este es el lapso normal de la narración. Pero este tiempo se desdobra: existe el presente de la acción y coincidiendo con él, un pasado que se remonta cincuenta y ocho siglos atrás, en continuo retroceso hacia el comienzo de los siglos.

La novela cumple el eterno deseo del hombre de desandar el tiempo, de romper la barrera de los años ya idos. Así lo expresa el mismo Carpentier a Salvador Bueno, afirmando que "la idea dominante en la novela, es la de una evasión posible en el tiempo".

Pero lo más original en esta concepción temporal es sin duda su integración en una dimensión espacial. El tiempo se maneja siempre en función del espacio y termina identificándose con él. Así vemos al presente coincidir con Europa o mejor aún, con los lugares donde se hallan los últimos adelantos de la civilización. El pasado en cambio, se adscribe a olvidadas regiones del continente americano. La dimensión espacio-temporal es así un solo continuo. En el mundo de *Los Pasos Perdidos*, basta recorrer 500 millas para retroceder 500 años en el tiempo y hallarse en un universo cinco siglos más joven.

Narrada en primera persona, la novela carece por completo de diálogos. Los personajes surgen y se definen, se delimitan y caracterizan a partir del relato subjetivo del protagonista; pero él como individuo, sus problemas personales se difuman en la novela, rebasan sus dimensiones particulares, pa-

ra convertirse en el drama de toda una civilización. Su nombre no aparece en el transcurso del relato; sentimos que lo importante en *Los Pasos Perdidos* no son las aventuras externas, los riesgos que acechan en el viaje, sino su lucha interna por encontrarse a sí mismo, buscando salida a la angustia de la supercivilización.

Los restantes personajes también se trasmutan de individuos en tipos y se agrupan en dos mundos diferentes, obedeciendo a una profunda razón ideológica, que podría enunciarse como su grado de autenticidad. Rosario, Yannes, Fray Pedro, el Adelantado, admirablemente fieles a sí mismos, están en el pasado-América y pertenecen al mundo de lo "auténtico y cabal", en oposición al de lo inauténtico, presente, en el que se sitúan los desorientados incapaces de forjarse un destino, como Mouche y Ruth principalmente.

Todos ellos tienen en común ser prototipos de algo. Como dice Valbuena Briones, "Mouche es el prototipo de la intelectual francesa, inteligente y amoral", y "Rosario, la campesina buena, ignorante y fiel". El Adelantado, Yannes, Fray Pedro, son, como dice el mismo autor, "los personajes que todo viajero encuentra en el gran teatro de la selva". El protagonista en cambio es transición entre dos mundos, posibilidad de recobrar la autenticidad perdida: partiendo del "Universo del Hombre-Ninguno", se recobra a sí mismo en América, y al final de la obra se abre a un futuro, que si bien sigue la línea del presente, lo hace partiendo desde el pasado y apoyándose en él.

Físicamente los personajes son imprecisos. Rosario, que es quien

mejor se nos describe, lo es como producto americano de un mestizaje de razas; algunos rasgos de Mouche solo tienden a destacar su debilidad ante el envite arrollador de la naturaleza americana. Sus rasgos psicológicos son algo más acentuados, pero siempre dentro de las amplias dimensiones del arquetipo. Es por esto que las angustias del protagonista no alcanzan a conmovernos demasiado, porque termina siempre por presentárnos el *hombre* en abstracto, no el individuo insustituible y único.

El lenguaje es culto, denso, pero en contraste ágil. Es un lenguaje interior, que describe lo externo decantado a través de la perspectiva del narrador. Dentro de un párrafo sólido, macizo, ese lenguaje se orienta funcionalmente, ascendiendo hacia un plano conceptual que lo aleja de una simple intención ornamental.

En la descripción se observa un carácter de actualidad permanente, de intemporalidad, donde se asiste en el siglo XX a escenas remotas, en un tiempo que no transcurre. Este carácter hierático se fija también en la acción, que de pronto envejece entre líneas, cobrando categoría eterna de rito. La marcada preferencia del autor por las formas verbales del presente, es uno de sus recursos más eficaces para producir este efecto. El uso frecuentísimo del presente de indicativo, alterna con el del imperfecto, tiempo pasado que emplea con el mismo valor del presente.

Su vocabulario es ante todo el de un músico. No puede avanzarse mucho en *Los Pasos Perdidos*, sin advertir que Carpentier da preferencia a los vocablos relacionados

con la cadencia y el ritmo. En este aspecto la obra está indiscutiblemente sellada por la personalidad del autor, músico él, y autor de la primera historia de la música cubana escrita en su país. Es notable, por ejemplo, el empleo de la palabra "silencio", tan significativa en música y que aparece a cada paso en el lenguaje de Carpentier. Hay jornadas enteras, como la IX y la XXX, donde todo gira en torno a la música; y no puede olvidarse el papel que desempeña la *Novena Sinfonía* en la vida del protagonista, como símbolo de las ilusiones que lo condujeron a Europa y lo abandonaron allí, y asimismo, encarnando la desintegración de una civilización que la entona sobre la Mansión del Calofrío, la tumba donde yacen seis mil judíos asesinados.

Esta prosa rítmica, esencialmente armónica, se moviliza en un continuo proceso ascensional de abstracción, entregándonos un panorama que incesantemente se transforma de concreto en abstracto, de particular en universal. No es la descriptiva de Carpentier tan solo un mirar sobre las cosas; su lenguaje está lanzándonos siempre hacia significados ocultos tras las cosas e interpretaciones ajenas al propio escenario, que introducen una dimensión más amplia y universal dentro de la simple descripción de un hecho o de un paisaje. El lenguaje de la novela es altamente simbólica. Entre los recursos estilísticos que se emplean con más insistencia para introducir el simbolismo en la obra, está el empleo de la letra mayúscula; al escribir ciertas palabras con mayúscula, parece Carpentier arrancar las cosas de su existencia cotidiana y temporal, situándolas en un plano superior, dándoles cate-

goría de retablo. Algunos ejemplos de este lenguaje cósmico son: "La Convivencia del Séptimo Día" (p. 12), "La Pareja" (p. 205), "El Valle del Tiempo Detenido" (p. 285), "el Hombre-Avispa, el Hombre-Ninguno" (p. 15).

Asimismo la descripción de la selva adquiere caracteres muy diferentes a los de otras novelas americanas. Se toca escasamente con la visión telúrica de Rivera o Ciro Alegría. La selva de Carpentier se singulariza principalmente por dos aspectos: su carácter conceptual, y las dimensiones monstruosas, misteriosas, concebidas como elemento inseparable del paisaje americano: las nubes "están detenidas en el espacio, como edificadas en el cielo, semejantes a sí mismas"; las rocas desnudas adquieren "una misteriosa solemnidad de Puertas de Algo".

Lo grandioso, lo maravilloso, surge de continuo: he aquí el realismo mágico, de quien es Carpentier uno de los representantes principales: en América, tierra de lo "real maravilloso", todo es posible, todo increíble, misterioso, mágico. En América puede viajar en el tiempo, borrar siglos a voluntad; allí la naturaleza halla sus formas más extrañas y encontramos la

mezcla más fabulosa de razas y culturas. Personajes, hechos, la historia toda de América, es la crónica de lo *maravilloso* haciéndose *real* a cada instante. Cuanto la literatura ha intentado crear en el campo de lo fantástico y que no ha trascendido la imaginación de sus autores, tiene su patria aquí en América, único sitio donde lo *mágico* vive en el ámbito de lo *real*.

Novela genuinamente americana, *Los Pasos Perdidos* nos revela una América llena de fuerza vital, que encarna frente al Viejo Mundo, el continente de las posibilidades, un puro futuro. Sin limitarse a un regionalismo americanista, y por encima de cualquier localismo pintoresco, nos introduce al mismo tiempo en el ámbito más universal de la problemática de una cultura decadente. Hay pues, una integración de lo particular americano en lo universal humano, a través de una prosa ágil, en que se advierte claramente la formación musical y la tendencia simbolista del autor. Ello hace sin duda de *Los Pasos Perdidos*, una obra de valor universal como lo son sus personajes, y que como ellos podrá, venciendo la barrera del tiempo, permanecer en el eterno presente que alcanza el arte en sus creaciones más singularmente valiosas.